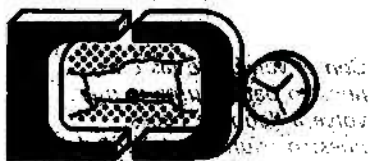


PRIMER LANGOSTERO EN CUMPLIR EL PLAN ANUAL

# LOS HOMBRES DE LA PLAYERA

por Luis Ubeda / fotos Bonilla Alcántara



La noticia se produjo el doce de junio. Cuarentiecho horas antes, un equipo de trabajo de MAR y PESCA se había despedido de los tripulantes del langostero U-14 *La Playera*, perteneciente a la Empresa Combinado Pesquero Industrial de Batabanó, convencidos de que en los próximos cinco días cumplirían el plan de producción anual, ascendente a 23 000 kg.

Pero nuestro cálculo se fue a pique. Justamente 48 horas después de realizado el presente reportaje, ocurrió la noticia: al "matar" el tren de jaulas caído en uno de los pesqueros cercanos los tripulantes de *La Playera* sobrecumplieron el plan en 1 400 kg...

## EN RUTA HACIA GUANIMAR

Tímidas olas rozan el casco del Cayo Largo. A estribor desfila un inalterable manglar, típico de esta zona baja del sur habanero. Guanímar queda lejos aún, y la ocasión es propicia para conversar.

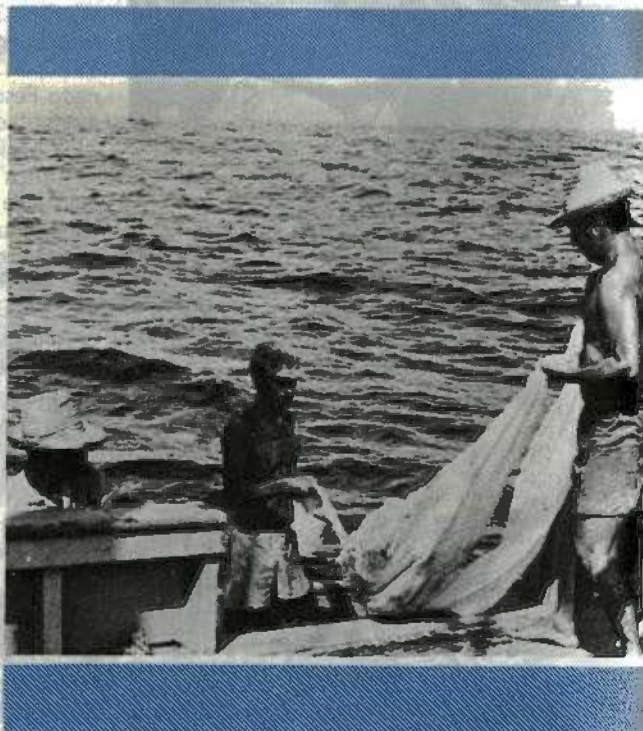
Dicen que el pescador, por lo común, es parco en el hablar... y que incluso antepone la acción a las palabras. Pero también dicen que el mar aviva las ideas y descorre las cortinas de la timidez. De ahí que en la claridez matinal de este día de junio los hombres de *La Playera* cuenten su vida y sus aspiraciones. Así sabemos que *Tiko*, quien responde por el poco conocido nombre de Francisco Vega, saltó del mostrador de una bodega a la cubierta de un barco, hace ya 16 años. Y que es casado y padre de tres hijos —entre ellos una hembrita graciosísima—, que cuando llegó a la mar desconocía hasta lo más elemental del oficio y que, hoy día, no le cabe un átomo más de satisfacción por estar a punto de convertirse en el primer patrón langostero del país que cumple su plan extractivo anual...

"La primera vez que salí a pescar lo hice junto con el difunto Pedro García, veterano patrón de Surgidero, y por entonces ni siquiera sabía bogar..." Así comienza a relatar *Tiko*, a la vez que prende sin dificultad —a pesar del fuerte viento— un aromático tabaco. Y agrega: "Más adelante navegué con mi primo *Guarapo* (Amado Formoso), de quien también aprendí mucho, sobre todo la constancia. Con *Guarapo* navegué alrededor de cinco años y, posteriormente, pasé a formar parte de la *barca* de *Chuchú* (Jesús Herro), otro patrón que a pesar de su juventud se ha ganado un puesto entre los mejores productores del Combinado..."

El langostero continúa su invariable rumbo... *Chacho* hace los oficios de timonel, mientras que *Pin* arrancha las bien cuidadas tablas de la cubierta. *Chacho* fue inscrito con el nombre de Vicente Pino, pero ya nadie recuerda eso; de igual modo sucede con *Pin*, es decir, con Manuel García.

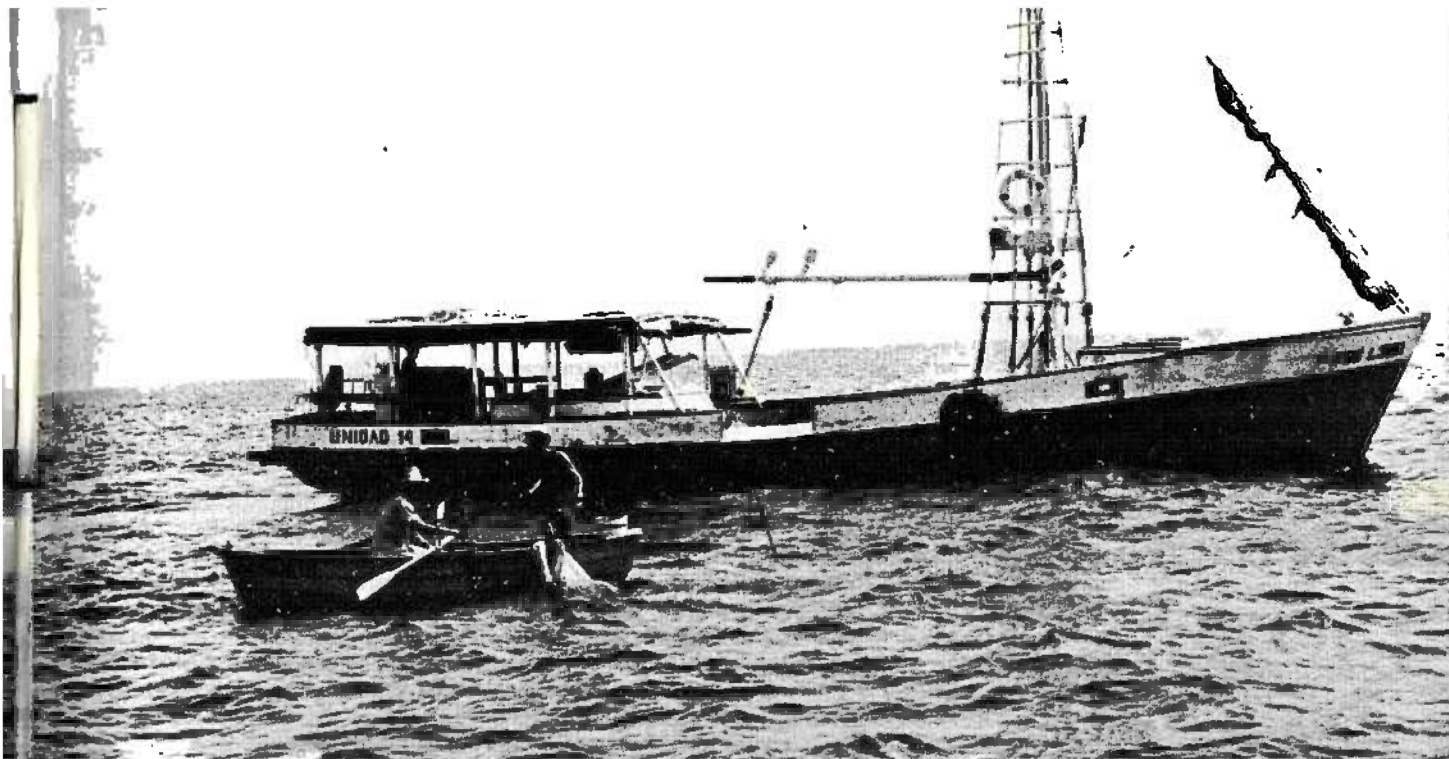
*Chacho* le recuerda a *Tiko* de que es hora de "ablandar los frijoles", que en el argot marino significa hacer la comida. Pero eso no es óbice para que el diálogo fluya como antes, ahora sazonado con los olores propios del condumio...

"En 1973, la dirección del Combinado decidió darme un barco —prosigue *Tiko* sin descuidar los trajines culinarios—; así fue como empecé a mandar *La Playera*, un criollo langostero de 45 pies de eslora... Si, ya sé lo que me va a decir. La Empresa consideró que nosotros aumentaríamos la producción en un barco con el vivero más grande; por eso nos dieron éste, nombrado Unidad 14. Pero, por un problema de sentimentalismo —si se quiere—, continuamos llamándole *La Playera*, ¿comprende? Pero volviendo al tema le diré que sucedió algo simpático: nadie quería salir conmigo, pues en verdad no tenía experiencia como patrón. Y no es hasta 1975 que empezamos a cumplir los planes de producción, precisamente con *Chacho* y con *Pin* a bordo. Al año siguiente capturamos 34 000 kg y, en 1977, que fue un año malísimo



Vicente Pino (*Chacho*), un veterano pescador de *La Playera*

Arriba: izando el chidacrito e cubiera



Manuel García (Pin), maquinista-pescador de a bordo, arranche la nave

Arriba: Próximos a la Isla de la Juventud, los hombres del U-14 La Playera trabajan un tren de jaulas

para la langosta, de un plan de 22 000 kg tuvimos un real de 30 000 kg, ocupando el primer lugar entre los langosteros de una chalana en la zona 3 de Rabihorcado..."

A proa, aunque muy distante, surge un caserío. "Ahí está Guanímar", me dice *Chacho* mientras reduce la velocidad del potente 3D6, "porque esta zona es muy baja y hay que conocerla bien para no encallar..." *Chacho* tiene 40 años y ya posee la Orden *Alecrín* por 25 o más años en la pesca. A la edad en que nuestra niñez de hoy va a la escuela, al cine o a la playa, *Chacho* se hizo pescador. "Tenía 8 años cuando salí a pescar con mi padre. Quizá por eso sentí una cosa extraña aquí dentro —y señala para el pecho descubierta— cuando, hace poco, uno de mis tres hijos —que ya está en Secundaria— me dijo: "Pipo, ya sé la carrera que voy a estudiar: medicina veterinaria..." *Chacho* permanece unos instantes mirando fijo al horizonte. Calla. Tal vez rememora sus fallidas aspiraciones juveniles... Pero al minuto, regresando de este posible viaje a los recuerdos, me mira y, sonriente, dice: "Mis hijos han hecho y harán todo lo que yo no pude hacer..."

El caserío de Guanímar adquiere ahora sus dimensiones reales. Penetramos por un estrecho canal. Ambos lados de éste están poblados. Al fondo, un puente peatonal; mas, con rápida maniobra, el Cayo Largo se acodera a los pilotes de la margen derecha. Almorzamos.

#### PECHE Y EL SECRETO DE LA ETERNA JUVENTUD

En Guanímar conocimos muchas cosas: que está a 18 kilómetros de Alquizar —por ejemplo—; que dispone de una playa medicinal (cuyas aguas presentan más de 18 elementos químicos, fundamentalmente azufre, que fueron citados ya en el siglo pasado por el barón de Humboldt); que existe un canal que divide en dos al río del mismo nombre, cruzado por varios puentes peatonales; que la Revolución construyó allí un Círculo Social, un balneario, un parque infantil, una farmacia y un establecimiento pesquero; y que, en breve, le dará inicio a la construcción de un acueducto y a una piscina natural de 80 metros. Simultáneamente, también, nos enteramos de que el establecimiento pesquero del lugar ocupó el puesto de honor en el chequeo de la Emulación *Al Rojo Vivo*, correspondiente al primer trimestre del año, luego de que sus 12 barcos —9 langosteros, 2 escameros y 1 cangrejero— capturaron 117,2 toneladas de producto. Y, por si fuese poco, tuvimos oportunidad de conocer a un personaje inigualable: Gabriel Pujol, más conocido por *Peché*.

Atardecía en Guanímar cuando llegó *Peché* a bordo del Sigma *Río Blanco*, comandado por Oscar Cubría. De inmediato saltaron a nuestra embarcación y comenzó esta historia, la *historia de un hombre que descubrió la eterna juventud*.

**Lanzando el chinchorrito sobre la jaula**



**Gabriel Pujol (Peché), el hombre que descubrió el verdadero secreto de la eterna juventud...**

Arriba: El encuentro se suscitó en Guanímar. Francisco Vega (Tiko) conversa con Francisco Sánchez (Pancho Cable), destacado patrón del establecimiento de Guanímar. Discuten acerca de la Emulación Al Rojo Vivo porque, según afirma Pancho Cable, "los amigos son pa'tierra, pero en la mar no nos conocemos", y ríe maliciosamente. Y Tiko le responde: "Por mucho esfuerzo que realicen, este año los dejo bien atrás..." Y no exageran: tanto ha prendido la emulación pesquera entre estos hombres, que donde quiera que se encuentren es tema obligado hablar de producción... y de cumplir o sobrecumplir el plan, naturalmente

*Peché* es bajito, delgado, todo fibrá y dinamismo. Sus compañeros afirman que nadie camina tan veloz como él. Canta, recita, narra historias y es marino desde hace mucho, mucho tiempo, tanto como sus 60 felices años... "Porque ahí —nos dice— radica el verdadero secreto de todo: en la cantidad de años que hay en el ánimo y en el corazón. Y, en ese sentido, soy un niño de pecho..." Después *Peché* cantó. Cantó tangos tristes, muy tristes —*La cieguita, Adiós, muchachos, El día que me quieras*—, y parodias con sentido revolucionario y con sentido humorístico compuestas por él, reafirmandonos, una vez más, que el talento y el ingenio "nacén y no se hacen". Porque este hombre, en aquel atardecer de Guanímar, nos transportó unas veces por el camino de la risa y otras por el de la tristeza. Y quedamos convencidos que *Peché* es y será siempre un hombre joven, dueño del verdadero secreto de la eterna juventud...

**EN VISPERAS DE UNA HAZAÑA PESQUERA**

Guanímar, y sus inolvidables vivencias, se alejan mientras nos acercamos a los pesqueros de los hombres de *La Playera*. Entre esas vivencias figura otro nombre: *Pancho Cable*, conocido también —aunque no mucho— por Francisco Sánchez. *Pancho Cable* es patrón del *Cayo Estofa*, langostero afamado por sus cumplimientos. "Fijese cómo está el asunto de la emulación —nos refiere—, que apenas llegamos a puerto y ya estamos pensando en la salida. Y no soy sólo yo, sino que mis compañeros de a bordo, o sea, Armando Martínez, Felipe Molano Capote, Felipe Molano Estévez y Francisco Capetillo, piensan igual. Y es que nadie quiere quedarse para segundo..."

La noche nos sorprende próximos a uno de los tantos cayos del Golfo de Batabanó. Fondeamos. Es noche de luna nueva y las estrellas brillan a su gusto. Escasea la brisa y abunda la plaga de mosquitos. Pero los cuerpos están cansados y puede más el sueño que la molesta plaga...

Con las primeras luces del día ponemos rumbo sur. La Sierra de Casas se divisa nítidamente cuando el barco describe un arco y aminora la marcha. *Pin* trepa a lo alto del mástil para detectar las siluetas del tren de jaulas. No tarda en avisarlo.

*Tiko* para las máquinas y ordena lanzar la chalana plástica. Comienza la pesquería...

"A los 13 años embarqué con mi padre y ya tengo 34", responde *Pin* hecho un ovillo en la proa de la frágil chalana. Y añade: "Más tarde me hice maquinista, y en verdad que me siento feliz con mi profesión. Es cierto que resulta un trabajo fuerte, pero todo es cuestión de acostumbrarse. En este pesquero es más fatigoso aún, pues hay 25 ó 26 pies de profundidad y el mar está siempre picado. Fue el año pasado que nosotros descubrimos este lugar, y desde entonces lo bautizamos como el *Atlántico chiquito*. Pero hay que ver la cantidad de langosta que da..."

No sin gran esfuerzo mantiene *Checho* la chalana sobre el lugar donde está calada la jaula, marcado ahora por una boya blanca. Cristal en mano, *Pin* le indica hacia donde debe bogar. Finalmente se sitúa contra la corriente. *Pin* lanza el *chinchorrito* con extraordinaria pericia... y tanto es así, que rodea la jaula de dos pisos en el primer intento. Luego manipula la *garrocha* y levanta la jaula: algunas langostas, sorprendidas, huyen y chocan contra las paredes del *chinchorrito*. A continuación, *Pin* coge el *pincho* y golpea la jaula para cerciorarse de que no quedan langostas adentro. Lentamente "caminan" las langostas hacia el copo. *Checho* comenta: "Después de la penicilina, el *chinchorrito* es el mejor invento del hombre... ¿Cuánto duró toda la operación? Alrededor de 10 minutos. Y ese copo trae más de 50 langostas. Si hubiéramos tenido que cogerlas al *chapingorro*, no baja de 30 minutos..."

El agitado mar dificulta la operación de levar el arte. *Tiko* acerca *La Playera* a la chalana y, entre los tres, suben a bordo un copo con más de 50 langostas. Los rostros están alegres...

Tras colocar la captura en el vivero, *Pin* y *Checho* regresan a la chalana. Faltan 20 ó 30 jaulas por "matar". Sólo ha sido el comienzo. El día es joven todavía.

"Si la langosta sigue dando como hasta ahora, en los próximos cinco días cumplimos el plan del año", me dice *Tiko* siguiendo con la vista la *barca* que se aproxima a la siguiente marcación. "Nosotros estamos convencidos —añade— de capturar este año 46 000 kg, con lo cual doblaríamos el plan. Y si el *bicho* "corriera" bien en octubre y noviembre, hasta podemos alcanzar los 50 000 kg. No es cosa de juego lograr esta cantidad; sin embargo, nosotros nos comprometimos a saludar el XXV aniversario del 26 de Julio y el XI Festival con el plan del año sobrecumplido y lo vamos a lograr. Y nos sobra ánimo y voluntad para luchar por el otro empeño. Con tal que haya langosta..."

Es hora de despedirnos de *La Playera* y sus tripulantes. Están optimistas. Ni siquiera reparan en que están a punto de lograr una hazaña pesquera. Así de sencillos son estos hombres, hechos de sol, salitre y coraje, vivos ejemplos de nuestros hombres de mar.